

Madre Iglesia, fórmula que guarda estereotipada una Empresa funeraria para sus tarjetas de defunción.

Y si en efecto el liberal, el libre-pensador se retracta en su agonía, ¡qué triunfo para el clérigo y qué mengua para la religión!

Porque nada debe valer una religión que no logra penetrar en una inteligencia sana, recta, entera, y sólo triunfa de un hombre en estado agónico, privado ya de inteligencia.

Y ni así flaqueó la alta inteligencia del Sr. Juárez.

Ese católico y místico que dice Bulnes murió enérgico, entero, sin que un fraile, allí en la cabecera de su lecho, estuviera torturando su conciencia, ni amargando su larga y dolorosísima agonía; cuando el calambre cardíaco extinguió aquella noble vida quedó en la frente del muerto impresa la serenidad del deber cumplido, el sello de la inmortalidad.

Y ese católico que creía en milagros que nadie cree hoy, que ni Dios se atreve á hacer por miedo de que la ciencia suelte la carcajada en las barbas de su divina majestad, ese místico, pasó como una tromba sobre los fueros de la Iglesia católica destruyéndolos, arrancó de manos de esa Iglesia infidente el arma fratricida con que sostenía la guerra civil, echó de los conventos á las hordas de frailes holgazanes y corrompidos, y sacó de los monasterios á centenares de mujeres, víctimas inconscientes del fanatismo que morían allí desperadas, neuróticas y sin conocer las santas delicias del hogar.

Prefiero al católico místico Juárez promulgando la Reforma, limpiando el comedero á los frailes, exclaustrando monjas, desterrando obispos y lanzando á la circulación los millones de la Iglesia, á los liberales conciliadores que aplauden las violaciones de la Reforma adulando al clero que la burla, tolerando á las monjas clandestinas, á los jesuitas flamencos y á toda esa ola fangosa de fanatismo católico que inunda el país.

SEGUNDA PARTE

La Intervención Francesa

CAPITULO I

JUAREZ ORGANIZADOR

Intitulo este Capítulo lo mismo que el Sr. Bulnes hizo con el I de la segunda parte de su libro, porque me he propuesto seguir uno á uno los pasos de este autor, para ir recogiendo y rompiendo los documentos falsos que presenta como comprobantes, y sus absurdas apreciaciones políticas para presentarlas en toda su deformidad y condenarlas de una manera inflexible.

Sólo abandonaré al Sr. Bulnes cuando se divague tratando asuntos históricos enteramente ajenos al objeto que percibo, reivindicar á la Patria y á sus héroes tan injustamente deturpados por el Sr. Bulnes.

Hecha esta breve advertencia entro en materia.

Según el Sr. Bulnes, la campaña contra la intervención y el imperio tuvo tres períodos: primero, desde el momento de la invasión hasta la toma de la Capital; segundo, desde la toma de la Capital hasta la retirada de los franceses; y tercero,

desde la retirada de los franceses hasta la capitulación de la ciudad de México.

Nada tengo que observar de la anterior división que es perfectamente racional y metódica.

Pero no estoy conforme con lo que en seguida dice el Sr. Bulnes:

« En el primer período la campaña se hizo bajo la organización y dirección del gobierno de Juárez.

« En el segundo período no hubo organización general y la campaña se hizo en las diferentes zonas del país, bajo la dirección de los jefes militares de las referidas zonas.

« En el tercer período los jefes de las zonas decidieron organizarse en dos grandes mandos, el del General Díaz y el del General Escobedo, cuyas operaciones dieron fin á la guerra. »

El Sr. Bulnes, como siempre, borra al Sr. Juárez de la historia de la intervención desde el día 31 de Mayo de 1863 en que el Sr. Juárez, después de haber cerrado el segundo período de sesiones del Congreso de la Unión, salió de la Capital para San Luis Potosí.

Es que el Sr. Bulnes sabe la historia de su patria, como lo sabe todo, superficialmente, y sin detenerse á estudiar los hechos en sus menores detalles.

Por eso ignora que el Sr. Juárez siguió organizando la defensa hasta donde le fué posible, cuando se disolvían en su mano todos los elementos de resistencia, no por impericia suya sino por la desmoralización que en todas partes cundía con la destrucción del ejército de Oriente y la ocupación de la Capital por los franceses.

En el curso de esta obra demostraré que durante los cuatro años de lucha siempre fué el Sr. Juárez el centro de la resistencia nacional, quien la dirigía y quien le dió la fuerza material y el vigor moral que trajeron el triunfo de la República.

Para el Sr. Bulnes, partiendo del error que acabo de señalar, sólo el primer período es de la responsabilidad del Sr. Juárez, en cuanto á organización y dirección.

Y para fijar las bases de esa responsabilidad, Bulnes compara el primer período de la intervención francesa con el de

la guerra de México con los Estados Unidos, es decir, desde el momento de la invasión hasta la toma de la Capital.

Inmensa fatiga va á costarme discutir y refutar esta segunda parte del libro del Sr. Bulnes, porque tengo que entrar á un terreno que no es el mío, á los campos de batalla, que tan perfectamente estudia, deslinda y determina el gran táctico Sr. Bulnes. Es una de sus manías, porque tiene muchas.

Si yo tuviera de colaborador en la obra que he emprendido á un General que fuera gran táctico y que hubiera aplicado su técnica en cien batallas, ganándolas todas, entonces sí podría yo discutir asuntos militares con el sabio soldado teórico Sr. Bulnes.

Pero soy un pobre médico viejo que ni cree en esa gran superchería científica que se llama medicina, ni tengo clientela, por fortuna para ella; por tanto, aunque algo estudié del arte de matar, no fué en libros militares, sino en los de terapéutica.

Y no se me haga el cargo de no haber buscado un General que me ilustrara con sus luces y me guiara en la impugnación del libro que me ocupa.

No hay en México un militar técnico de la talla del Sr. Bulnes; necesitaría yo pedirlo á la Alemania, á Rusia, no, á Rusia no, más bien al Japón que parece tenerlos muy hábiles.

Entro, pues, con desconfianza de mis propias fuerzas á tratar la materia de este Capítulo.

Para demostrar el Sr. Bulnes que el Sr. Juárez no es organizador, comienza presentando un estado comparativo entre el número de invasores americanos y el de invasores franceses, y entre el número de tropas mexicanas en 1847 y el de tropas también nacionales en 1863.

De ese cuadro se infiere que fueron 32,000 los yankees invasores y que á ellos se opusieron 50,000 mexicanos, mientras que á 37,000 invasores y traidores sólo opuso el Sr. Juárez 30,000.

Después discutiré esa comparación.

A raíz del cuadro anterior, presenta el Sr. Bulnes otro en que constan los hechos de armas habidos en la guerra norteamericana y en la guerra con Francia.

De ese cuadro comparativo resulta, por supuesto, según Bulnes, que en la guerra con los yankees hubo una batalla ofensiva, y en la guerra con Francia ninguna; que en la primera hubo seis batallas defensivas y en la segunda una; que en la guerra con los Estados Unidos hubo un ataque de plaza á viva fuerza, dos defensas de plazas sitiadas, cinco combates y la resistencia del pueblo al entrar los americanos á la Capital.

Bulnes olvidó en su lista de combates á Molino del Rey y Chapultepec.

Por último, en dicho cuadro sólo se registran en la guerra de intervención, un solo ataque de plaza fuerte, el del 5 de Mayo en Puebla; un sitio, el de Puebla en 1863; también cinco combates y ninguna resistencia en la Capital.

Pasa después el Sr. Bulnes á exponer las bajas causadas al enemigo; y con una sencillez virginal confiesa que los datos los toma del enemigo, es decir, las pérdidas de los yankees de las obras norte-americanas, y las pérdidas de los franceses de dos obras francesas, la Historia de la expedición francesa por el General Thomas y *La Expedition du Mexique* del Capitán de Estado Mayor G. Niox, á quien el Sr. Bulnes generosamente dió el grado de Coronel.

Y la razón que tuvo el Sr. Bulnes para preferir los datos ministrados por los americanos y por los franceses es originalísima.

"Los datos mexicanos, dice Bulnes, sobre pérdidas del enemigo, en los casos en que éste resulta vencedor son inadmisibles. Es imposible que el vencido que abandona el campo sepa las pérdidas de su adversario, que el que lo levanta."

El sofisma es brillante, como todos los del Sr. Bulnes, pero se puede destruir de un soplo.

Porque no siempre es vencedor el que se proclama como tal, ni el vencedor siempre conoce bien las bajas del vencido, pues éste puede llevarse sus heridos y contar sus dispersos, lo que no puede conocer el vencedor.

Yo soy más escéptico que el Sr. Bulnes y digo que en mil partes militares apenas habrá uno ó dos exactos. También el vencedor miente y mucho, y Niox más que nadie. Eso lo probaré en el curso de mi obra.

Muchas veces se leen partes de un general triunfante en el que, después de describir una batalla formidable; en la que se dispararon miles de cañonazos, y cientos de miles de tiros de fusil, y el enemigo hizo durante doce ó quince horas una resistencia heroica, resultó, dice el general, que en sus tropas sólo hubo un soldado herido, otro contuso y una mula de la artillería muerta.

Así, bajo esa forma, describe Niox la derrota de los franceses el 5 de Mayo, sin mencionar la verdadera palabra, derrota; y con igual parcialidad, y mintiendo descaradamente, hace Niox la relación del sitio de Puebla tan glorioso para México.

Nada de esto preocupa al Sr. Bulnes, caprichosamente empeñado únicamente en deturpar al Sr. Juárez y á los combatientes mexicanos de 1863; y sin querer aprovechar los datos oficiales mexicanos, tomando de orígenes espúreos los datos de las pérdidas sufridas por el enemigo, dice lo siguiente:

"Las bajas causadas al ejército de los Estados Unidos por el fuego en Palo Alto y Resaca, Monterrey, Angostura, Chihuahua y Norte de México, Veracruz, Cerro Gordo, Valle de México y *Refuerzos de Cadwalader*, fueron total 4,899 hombres."

Perdone el Sr. Bulnes, pero yo no conozco en el Valle de México ese pueblo, hacienda, cerro ó no sé qué que se llama *Refuerzos de Cadwalader*.

La Sociedad de Geografía y Estadística, que casi nada se ocupa de estadística ni de geografía, ya se encargará de colocar en el mapa del Valle esa localidad, los *Refuerzos*, con los datos topográficos que le ministre el Sr. Ingeniero Bulnes.

Respecto á las pérdidas que sufrieron los franceses hasta la toma de la Capital, Bulnes presenta este cuadro:

" Acultzingo.....	34
5 de Mayo.....	476
Barranca Seca.....	28
Atlixco.....	2
A la vuelta.....	540

De la vuelta.....	540
Borrego.....	34
San Pablo.....	16
San Lorenzo.....	101
Sitio de Puebla.....	1,303

¡El Sr. Bulnes suma..... 2,034! (en la página 108 de su libro).

No, Sr. Bulnes; esas cifras imaginarias que V. ha puesto en columna suman apenas 1,994; eso no es necesario que se lo corrija á V. el Dr. Flores que administra el cerebro de V. en asuntos de contabilidad; cualquier alumno de la escuela primaria puede enseñar á V. á hacer bien esa suma: ¡y eso que es V. sabio é ingeniero y puede que hasta positivista, que es el último absurdo en que cae un cerebro desequilibrado!

¡Y es bravo el Sr. Bulnes! Mata cuarenta franceses más para que puedan llegar los 1,994 muertos que resultan, sumando bien, á 2,034 que resultan de la suma Bulnes.

Ya rectificué la operación aritmética; vamos á rectificar ahora lo que en la partida doble se llama jornalización, es decir, el número de combates en los que hubo esas pérdidas que dice el Sr. Bulnes.

Porque el Sr. Bulnes se convierte en una hiena y se come algunos cadáveres de franceses, los que perecieron en las muchas escaramuzas que en el tránsito de Veracruz á Orizaba, y en la expedición á Alvarado tuvieron los franceses.

Yo no puedo hacer una relación detallada del incontable número de ataques que dieron los guerrilleros mexicanos ya á las columnas francesas, ya á las escoltas que custodiaban algún convoy, ya á las partidas que salían á forrajear.

Todo eso debe haberlo visto el Sr. Bulnes en el libro de Niox, quien no puede menos de consignar algunas pérdidas de hombres, procurando siempre, como el Sr. Bulnes, comerse algunos muertos.

Sólo recordaré al Sr. Bulnes que Niox habla del ataque que los guerrilleros dieron en el rancho de la Rinconada á una fuerza francesa, en el cual ésta perdió dos cazadores muertos y diez heridos, que no se sabe si sanarían ó no de sus heridas.

Como tengo el ánimo firme de barrer hacia afuera la enorme masa de mentiras, documentos falsos y trunco y datos inadmisibles de que están llenas las páginas del libro de Bulnes, voy á insertar un trozo del libro de Niox para que se vea que no merece el mayor crédito la obra de este capitán francés de Estado Mayor.

En la página 225 de su libro dice Niox lo que sigue:

« Al día siguiente (4 de Noviembre de 1862) el general Bertier mandó atacar la fuerte posición de Cerro Gordo que defendían casi 3,000 hombres y muchas piezas de artillería. La cabeza de la columna fué detenida al pie de la montaña por un vivísimo fuego de fusil y muchos cañonazos con metralla; pero dos compañías de cazadores se apresuraron á flanquear la posición y el enemigo la desocupó vio- lentamente abandonando un obús de montaña. La columna francesa tuvo dos hombres matados y dos heridos. »

He aquí un ejemplar curiosísimo de lo que son los partes militares de Niox, en el que se revela toda la petulancia francesa y el empeño del historiador en ocultar las pérdidas que sufría el ejército invasor.

La cabeza de la columna no puede subir á la cima de Cerro Gordo detenida por la metralla y el fuego de fusilería, ¡y sólo tuvo la columna dos muertos y dos heridos!

O esos franceses eran más invulnerables que Aquiles, pues la tromba de plomo y de metralla sólo les mata dos soldados y les hiere dos, ó esos franceses eran unos mandrias que se detienen al pie de la montaña, no por las pérdidas que sufrían, sino asustados por los truenos de los cañonazos y la fusilería.

Esas son las fuentes en que bebe el Sr. Bulnes y se embriaga con la gloria militar francesa.

También se echó el Sr. Bulnes al bolsillo la historia de la expedición de Bazaine á Alvarado, que no pudo extender hasta Tlacotalpam por haberle mandado que se retirara el Gral. en jefe Forey.

Pero al retirarse Bazaine dejó una guarnición en Alvarado y la contra-guerrilla del miserable suizo Stœcklin, el digno antecesor del bandido, asesino y ladrón Dupin, cuyas hazañas en Tamaulipas son la mancha más sucia que llevó la bandera imperial al volver á Francia.

Luego que Stœcklin recibió un refuerzo de cincuenta voluntarios, intentó arrojar las guerrillas mexicanas al otro lado del Papaloapam ayudado por la cañonera francesa *Sainte Barbe*, (11 de Diciembre de 1862); pero fué rechazado perdiendo siete muertos y diez y ocho heridos, quedando muchos de estos prisioneros.

Puede agregar á su lista de pérdidas el Sr. Bulnes esos veinticinco hombres, pues es probable que los guerrilleros hayan fusilado á los prisioneros, en justa represalia de las ejecuciones que hacían los franceses matando sin piedad á los que defendieron la patria.

¿Y por qué olvida y omite en su lista el Sr. Bulnes la expedición del Coronel de la Canorgue á Tampico que costó á los franceses muchos hombres y la pérdida de la cañonera *la Lance*?

Encerrado la Canorgue en la plaza y rodeada ésta por los 2,000 hombres del Gral. Pavón, aquel jefe hizo varios reconocimientos siempre infructuosos.

"El 21 de Diciembre (1862), dice Niox, una de estas columnas tuvo algunos kilómetros adelante de Altamira un *encuentro bastante serio con el enemigo.*"

En ese encuentro ha de haber habido en la columna francesa algunos muertos y heridos, ó no fué serio el encuentro; sin embargo, la columna se retiró á Tampico.

¿Cuántos muertos se comería Niox? Afortunadamente en ese banquete de caníbales no estuvo el Sr. Bulnes, pues este señor hasta ignoró lo que ocurría en Tamaulipas.

"El 22 de Diciembre, sigue diciendo Niox, algunas columnas llevaron un pequeño destacamento de casi doscientos hombres á la orilla derecha del río, con el fin de descubrir al enemigo, que había tomado posiciones en Pueblo Viejo; las embarcaciones se detuvieron á una gran distancia de la playa, y después de una fusilería muy viva que costó dos muertos y veinte heridos, fué preciso dar la orden de retirada."

Sr. Bulnes, esos muertos y heridos puede Ud. cargarlos á la partida de pérdidas y ganancias, anotando á favor de la valentía francesa el apresuramiento con que se retiraban los destacamentos, apenas perdían dos hombres.

En fin, con grandes fatigas desocuparon los franceses á

Tampico, después de haber perdido su cañonera *La Lance* y algunos soldados que no figuran en el estado del Sr. Bulnes.

Mas basta ya de datos militares y veamos cómo de esos datos incompletos, de cifras malas y sumas mal hechas saca Bulnes las siguientes conexiones.

"Resultan menos de la mitad de bajas en el primer período de la guerra con Francia, que las causadas al ejército norte americano entre el momento de la invasión y la toma de la capital."

Vaya, perdonemos al Sr. Bulnes su concordancia gallega de *resultan menos de la mitad*; un buen discípulo de D. Rafael Angel de la Peña habría escrito resulta menos etc. Pero no le perdonaremos la intención malévolá del párrafo.

En efecto, la comparación entre las dos guerras es absurda, porque de la americana el Sr. Bulnes toma toda la guerra desde 1846 hasta 1847, y de la guerra francesa, sólo un período de 17 meses.

Generoso anduvo Bulnes, pues pudo haber tomado un período más corto, por ejemplo, hasta el momento que el Sr. Juárez salió de Puebla, después de haber visitado las obras de fortificación y de dirigir una proclama al ejército.

Y dejar á González Ortega la responsabilidad de la defensa de Puebla.

"Del examen de estas cifras se desprende, dice Bulnes; fué mucho más vigorosa la resistencia hecha á los norteamericanos que la que tuvo lugar contra los franceses bajo la organización y dirección del gobierno de Juárez."

No, nada de esto se infiere, porque ni hay exactitud en las cifras ni podía depender la magnitud de una batalla del gobierno del Sr. Juárez.

¿Qué es, pues, el Sr. Juárez para Bulnes? ¿Uno de los Dioses del Olimpo dirigiendo los combates de los tirtos y troyanos en los muros de Ilión? ¿O es el Dios de los ejércitos inventado por los cristianos y á quien éstos piden el triunfo que acostumbra negarles?

Ya ve el Sr. Bulnes cuántas preces ha dirigido á Dios el Kzar encomendándole la suerte de sus ejércitos; y Dios, muy partidario sin duda de la libertad de conciencia, empeñado en dar la victoria á los infieles japoneses.

¿O creará el Sr. Bulnes que Juárez era algo así como la

Virgen de la Govadonga ó Santiago, que peleaban al lado de los españoles y mataban muchos moros?

Hacer un cargo al Sr. Juárez de que las batallas que se dieron contra los franceses fueron menos sangrientas que las que tuvieron lugar durante la invasión americana, no sólo es absurdo, sino ridículo.

Una invasión extranjera no la resisten un gobierno ni un hombre; la resiste el país invadido.

Napoleón I, después de la vuelta de Elba, en 1815, contaba con los restos veteranos del gran ejército que, dispersos por la Restauración, se agruparon violentamente á su lado.

Y sin embargo, Napoleón, el gran organizador de ejércitos, no pudo crear uno capaz de contener la segunda invasión, y sucumbió ante la superioridad numérica de los aliados.

Porque Francia estaba agotada por veintidós años de guerra, y aquel devorador de hombres había consumido dos generaciones que habían quedado tendidas en los campos de Europa.

Así estaba México en 1861.

El Sr. Bulnes dice que contaba el Sr. Juárez con 73,000 fusiles y 600 cañones.

Puede ser y no discuto la cifra, aunque veo que en la lista que presenta el Sr. Bulnes figuran los que se perdieron en Acultzingo, el Borrego y Barranca Seca, y los que volaron en San Andrés Chalchicomula.

Pues esos fusiles perdidos al principio de la campaña no pudieron servir para la campaña de 1863.

Es que el Sr. Bulnes en su lista de armamento hace, como en todo, un juego de cubiletes.

En el encabezado de esa lista dice Bulnes: "El número de armas que poseía en Octubre de 1861, el gobierno federal y los de los Estados, puede calcularse como sigue:

No señalo otra concordancia gallega, *armas* que poseía los gobiernos federal y de los Estados; pero sí hago notar que al calcular el Sr. Bulnes el número de fusiles que había en 1861, coloca en la lista los fusiles que en 1864 tenían las tropas de Uruga, Rojas, Ogazón, Arteaga, Negrete, Doblado, etc., etc., etc.

Son luces de cardillo con que el Sr. Bulnes quiere deslumbrar á sus lectores.

Para el Sr. Bulnes, Santa-Anna, Comonfort y Miramón fueron más organizadores que el Sr. Juárez.

Santa-Anna y Miramón, para su época y en el país, eran Generales de primer orden. El Sr. Juárez no era soldado.

Comonfort se improvisó General en Jefe y supo serlo, porque tenía genio militar por instinto.

Sin embargo, no es posible hacer un paralelismo perfecto entre los cuatro períodos que agrupa el Sr. Bulnes.

Durante la invasión americana Santa-Anna tuvo á su disposición todos los elementos del país excitados por dos impulsos poderosos, el patriotismo y el entusiasmo religioso.

En 1846 la República no estaba tan agotada como estuvo diecisiete años después, en 1863. Antes de 1846 había habido muchas guerras civiles, pero no tan asoladoras como la guerra de Ayutla y la de Reforma.

Las guerras civiles anteriores fueron simples *cuartelazos*, como los llama el Sr. Bulnes, motines de pretorianos que en una ó dos batallas triunfaban y fundaban un gobierno cualquiera ó levantaban un dictador sobre el pavés.

Sufrían algo las fuentes de riqueza del país, pero no se agotaban.

Desde el triunfo de la revolución de Ayutla la guerra civil tomó formas terribles, espantosas; se convirtió en guerra religiosa, la más cruel, la más infame de todas.

Ya no saltaba á la arena un general ambicioso que aspiraba á ser Presidente; ni un partido que luchaba por sus ideales, ó por sus intereses.

Era el clero que, por defender sus fueros y sus bienes, compraba Generales, como compró á Castillo, á Miramón, á Güitián y á Osollos; compraba divisiones, levantaba la bandera de la rebelión en todos los Estados, y organizaba lo más formidable, lo más indomable como elementos de insurrección, las guerrillas.

Y á centenares las organizó el clero, más ó menos numerosas, y lanzó por todo el suelo mexicano hordas de bandi-

dos capitaneadas por los asesinos Lozada, Bueyes Pintos, Leonardo Márquez, Butrón, Lindoro Cajiga, los dos Cobos, Aceval, Cajen, Iburguren, todos estos españoles.

Fué una guerra sin cuartel, como la hace el clero; se incendió todo el país, y acabó todo, comercio, industria y agricultura.

Sr. Bulnes, los paralelismos en historia pasaron ya de moda, condenados por la crítica moderna.

Ya nadie pierde su tiempo comparando á César con Alejandro, ni á Napoleón con César, ni á Santa Teresa con Safo, ni á Amado Nervo con Santa Teresa.

La historia no se repite, dijo Vico el fundador de la filosofía de la historia; y dijo bien, mal que pese á los sociólogos tan depreciados como los discípulos del alienado A. Comte.

Dice Bulnes:

" Veamos la situación de Juárez como organizador: Juárez, en Octubre de 1861, tenía libres todas las aduanas marítimas, y hasta el 14 de Diciembre del mismo año perdió las de las aduanas de Veraacruz, conservando las rentas de las demás; recibía de los Estados, aunque incompletas, la cuarta federal que le había organizado el honrado Ministro de Hacienda González Echeverría; contaba con las rentas del Distrito Federal y aun conservaba bienes del clero estimados en una suma considerable. Toda la República obedecía al régimen constitucional. Los rebeldes reaccionarios sólo representaban partidas desnudas y hambrientas, después del triunfo de González Ortega en Jalatlaco. La situación de Juárez para organizar tropas como gobierno era superior á la de Santa-Anna en 1846-47, á la de Comonfort en 1856, á la de Miramón en 1860, á la de los caudillos liberales en 1867. "

El Sr. Bulnes desconoce enteramente las condiciones que guardaba el país al llegar á las aguas de Veracruz las escuadras de los aliados.

Ya en otro lugar demostré que el Sr. Juárez, al ocupar la Capital en Enero de 1861, estuvo materialmente imposibilitado para consolidar la paz en el país.

En Octubre del mismo año de 1861 la situación era más desesperada, porque hacía seis meses ya que la reacción armada, difundida por todas partes, había agotado todos los recursos del país.

En vano las fuerzas constitucionales derrotaban á las guerrillas del clero; los guerrilleros se dispersaban para reunirse en un punto lejano.

En Mayo de 1861, las gavillas reaccionarias que merodeaban por el Sur se reunieron con Galves en las montañas de Ocuila, á la vez que otras guerrillas acampaban en la Sierra del Toro, de donde caían sobre los pueblos y haciendas robando, asesinando é incendiando.

El español Cobos reunía un gran número de bandidos en San Salvador el Verde, del Estado de Puebla; por la Villa del Valle merodeaba Estéban León Granados, cerca de Tlalnepantla, y Querétaro era atacado por ochocientos caballos que rechazó el Gral. Arteaga.

El 15 de Mayo, Mejía ocupó con dos mil hombres á San Juan del Río, y tres días después el miserable Márquez, con mil caballos, atacó en el llano del Cazadero á una fuerza del General Ignacio Mejía.

Todo el Estado de San Luis Potosí estaba invadido por los reaccionarios, y lo recorría saqueando y matando Florentino López con una fuerza considerable:

Por Oaxaca expedicionaban Montañó y uno de los Cobos y entre la capital y Toluca robaba á los pasajeros de las diligencias el guerrillero español Izaliturria.

Nadie ignora la triste, la fatídica historia de aquellos días en que la reacción católica inundaba con sangre mexicana el suelo de la patria.

Todos recuerdan el drama de Tepeji, donde el ilustre Ocampo, aprehendido en Pomoca por una gavilla de españoles, capitaneados por el español Lindoro Cajiga, fué fusilado por orden de Márquez.

Después, el asesino Márquez ha negado ser el autor de ese asesinato, como niega haber cometido los asesinatos de Tacubaya.

Ese miserable no tiene ni el valor de sostener sus actos; es un bandido vulgar, convicto, pero inconfeso.

Al fusilamiento de Ocampo siguieron el asesinato de De-